DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILÍA EN LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR (*NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA*) Y IV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
02/II/2025

Queridos hermanos,

Cada vez que venimos a la Santa Misa, Dios nos habla a través de su palabra, que es viva y eficaz: viva, porque no es letra muerta; eficaz, porque es capaz de transformar la vida del ser humano.

El Papa Francisco, desde el inicio de su pontificado, nos ha insistido que leamos y meditemos la Palabra de Dios; que nos dejemos tocar por ella para que transforme nuestras vidas. El cristiano: *"necesita acercarse a la Palabra con un corazón dócil y orante, para que ella penetre a fondo en sus pensamientos y sentimientos y engendre dentro de sí una mentalidad nueva*" (EG, 149).

Este año, la Solemnidad de la Presentación del Señor en el templo, que tradicionalmente llamamos "Nuestra Señora de la Candelaria", patrona de esta comunidad parroquial, coincide con el IV Domingo del Tiempo Ordinario.

Conozcamos un poco en qué consistía esa fiesta en tiempo de Jesús.

Como hemos escuchado en el Evangelio, la Sagrada Familia sube a Jerusalén con el fin de cumplir dos prescripciones de la Ley de Moisés: la purificación de la madre y el rescate del primogénito. Según la costumbre judía de ese tiempo, los primogénitos pertenecían al Señor. Quienes no pertenecían a la la tribu de Leví debían ser rescatado en el templo para mostrar que seguían siendo propiedad de Dios.

María y José ofrecieron la ofrenda de los pobres, no la de los ricos, aunque tampoco la de los indigentes. La mujer que daba a luz a un varón quedaba impura, y debía acudir al Templo al cabo de cuarenta días para cumplir el rito de purificación y presentar la ofrenda.

Hay que destacar que ni Jesús, hijo de Dios, ni María Virgen, que había concebido sin obra de varón, y sin que Jesús al nacer hubiera roto su integridad virginal estaban comprendidos en el precepto. Pero era un misterio que debía ser manifestado para que la humanidad se diera cuenta que había llegado el esperado de los siglos, el Mesías, *gloria de Israel, luz y salvación para todos los hombres*, como dijo el profeta Simeón.

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

Permítanme, centrar la homilía de esta fiesta en la figura de María, en su dimensión misionera. Es bella la imagen que nos presenta el evangelio de hoy: María presenta y entrega a su Hijo, el Salvador del mundo, a Simeón para que éste lo reconozca como tal, como el redentor. María, por tanto, no sólo fue discípula de Jesús, sino que se convirtió en misionera.

El Papa Francisco, en su exhortación apostólica El Gozo del Evangelio, nos habla de esa actitud misionera de María: *"Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo, y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización*" (EG, 284)

María, por tanto, es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros.

- Ella, al visitar a su prima Isabel, llevó en su seno a Jesús, recién concebido, y recibió el gran elogio: "*¿de dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme*?" (Lc 1, 43). Porque la criatura que llevaba Santa Isabel saltó de gozo ante la presencia del Mesías. Evangelizar es tocar el corazón de la gente para que salten de gozo por haberse encontrado con el Señor.

- Ella, en las Bodas de Caná, nos ensena que evangelizar es guiar a la gente, a Cristo, es decir "*hagan lo que él les diga*" (Jn 2,5), pues sólo él tiene palabras de vida eternas, y sólo él puede llenar el corazón del hombre.

- Ella, es la que evangeliza con el ejemplo de su vida, y así lo reconoce la multitud que, al ver la integridad de Jesús, su compasión y amor, exclamó: "*bendito el seno que te tuvo y los pechos que te amamantaron*" (Lc 11, 27). Evangelizar es ser testigo creíble de Jesús, que es capaz de transformar la vida del ser humano. Las palabras mueven, el ejemplo arrastra. María, dijo pocas palabras; pero con su ejemplo testimonió que Jesús era el amor de su vida.

- Ella, nos recuerda que, en nuestra acción evangelizadora, es necesario estar incorporados a una comunidad, para alabar a Dios y pedir el don del Espíritu Santo. Así lo hizo el día de Pentecostés. "*Todos ellos perseveraban unánimes en la oración junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y sus hermanos"* (Hch 1,14), y una vez que, habían recibido el Espíritu, proclamaron las maravillas que el Señor había hecho en ellos en diversos idiomas. Y gracias a la fidelidad de ella y de los apóstoles, y a la acción del Espíritu Santo, se extendió el evangelio y estamos hoy celebrando esta Eucaristía.

Queridas hermanas y hermanos, nosotros, que hemos venido este día a honrar a la madre de Jesús, al haber recibido el sacramento del bautismo y la confirmación, hemos decidido ser cristianos, "otros cristos", nos hemos comprometidos a tener los mismos sentimientos de Cristo

Jesús, y a anunciar el mensaje que Cristo nos dejó. Así lo expresó San Pablo "*ay de mí si no evangelizo*" (1Cor 9,16).

En esta Eucaristía, nosotros que somos cristianos, hagamos un examen de conciencia profundo para saber qué tipo de cristianos somos y si estamos cumpliendo nuestra misión de evangelizar.

Podemos distinguir tres categorías de cristianos:

- Unos eligen la postura "cero". No atribuyen importancia alguna al hecho de ser cristianos. Son cristianos por el mero hecho de que sus nombres están escritos en el libro de bautismo, y sólo asisten a algunos eventos religiosos sin que esto repercuta en su vida. Son cristianos de nombre.
- Otra segunda categoría es la que el evangelio llama hombres "cañas". Cañas que se doblan según el viento que sopla. Hombres carentes de personalidad propia. Hombres dóciles a las ideas ajenas, dispuestos a inclinarse bajo la presión de la opinión pública, de la moda, del interés. Hombres del temor, del respeto humano.
- Pero llega el momento en que es necesario pertenecer a una tercera categoría de cristianos, que viven según ciertos principios, que sean coherentes, responsables, libres y fieles. Esta es la única categoría digna del verdadero cristiano. La mediocridad, la infidelidad, la inconstancia, la hipocresía deben desaparecer de la figura del cristiano de hoy.

Sólo siendo cristianos, al estilo de la Santísima Virgen María, podremos llevar a cabo la dulce y confortadora alegría de evangelizar.

Hoy, en esta celebración, la Santísima Virgen María, como hizo con el anciano Simeón, nos entrega a Jesús, para que, a su vez, lo entreguemos a nuestros hermanos. Esa fue la misión que el mismo Señor nos dio antes de subir al cielo: "*Vayan y anuncien el evangelio a toda criatura*" (Mc 16, 15).

† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas

Prot. 2025/022